

# V. CATEQUESIS PARA ENFERMOS Y MAYORES

CONGRESO MARIOLÓGICO Y DE PRIMER ANUNCIO  
ELCHE, AD MMXXV



# CATEQUESIS

## PASTORAL DEL ENFERMO Y EL MAYOR

“A TI SUSPIRAMOS“

(Fiesta en honor de la Virgen del Pilar)

“VUÉLVENOS TUS OJOS“

(Solemnidad de la Inmaculada Concepción)

“MUÉSTRANOS A JESÚS“

(Fiesta de la Presentación del Señor)



Congreso mariológico y de primer anuncio  
Elche, 21-23 de febrero  
A.D. MMXXV





---

# CATEQUESIS

# **SEMA**

---



# INTRODUCCIÓN

Para prepararnos debidamente al Congreso mariológico y de primer anuncio que nuestra Diócesis va a celebrar en febrero de 2025 en la ciudad de Elche, nuestro Secretariado del Enfermo y del Mayor (SEMA) ofrece estas tres sencillas catequesis que pretenden acercar la figura de María, la Madre del Señor, a la realidad del enfermo y del mayor. Ciertamente, es sobre todo en las situaciones de enfermedad, o en las dificultades que ofrece la edad avanzada, cuando más nos acordamos de la Virgen y, naturalmente, nos viene la advocación más cercana y conocida, como es la de nuestro pueblo. En este Congreso todos vamos a mirar de forma muy especial la advocación de la Virgen de la Asunción, cuyo 75 aniversario de la solemne proclamación del dogma vamos a celebrar el año 2025. En ningún otro sitio del mundo se representa de forma tan bella este dogma de fe como se hace en la ciudad de Elche, en el “Misteri”, declarado Patrimonio de la Humanidad.

El tema de la esperanza va a brillar en este Congreso de mano de María, puesto que Ella “es señal de esperanza cierta y de consuelo” (LG 68). Así lo señala también el lema del Congreso: “La Asunción de María, anuncio y acogida de esperanza”.

Para trabajar este tema, el presente folleto contiene tres catequesis marianas repartidas en tres fiestas muy singulares de la Virgen: la fiesta del Pilar, la Inmaculada Concepción y la Candelaria. Al hilo del Documento preparatorio del Congreso, las catequesis abordarán tres temas de la Salve: “A ti suspiramos”, primera parte. “Vuélvenos tus ojos”, segunda parte y “Muéstranos a Jesús”, tercera parte. Con estas palabras lo expresa el Documento en

el n. 8: “Vamos a recorrer la oración de la Salve Regina, donde invocamos a Santa María, “esperanza nuestra”. Es una oración muy popular, que ha ocupado una parte importante de la piedad mariana de nuestros pueblos. Nos vincula a un pueblo, ayudándonos así a descubrir la importancia de lo que el Papa Francisco denomina “el gusto espiritual de ser pueblo” (EG 268). También nos vincula a una esperanza concreta: la esperanza cristiana, aquella que profesamos en el Credo de nuestra fe: “Creo en la vida eterna” (DH 30). La esperanza cristiana no es una esperanza cualquiera, pasajera, efímera. Se trata de la esperanza que brota de la vida eterna. Se trata, en efecto, de “la virtud teologal por la que aspiramos [...] a la vida eterna como felicidad nuestra” (CEC 1817). Y todo ello, de la mano de María, según el Papa Francisco “el testimonio más alto de la esperanza cristiana” (SnC 24). Es una oración que bien puede cantarse como un himno a la esperanza cristiana”.

Confiamos, pues, que la profundización de estos temas aporte a todos los agentes de la pastoral del Mayor y del Enfermo una óptima preparación al Congreso Mariológico, y despierte en ellos un auténtico deseo de participar en este acontecimiento diocesano de gran magnitud eclesial, que celebraremos en la ciudad de Elche.



## PRIMERA CATEQUESIS

# “A TI SUSPIRAMOS” LA BÚSQUEDA Y LOS ANHELOS DE UNA HUMANIDAD DESTERRADA

*Entorno a la fiesta en honor de la Virgen del Pilar*

## 1. Experiencia

La devoción a la Virgen del Pilar está arraigada profundamente en el corazón del pueblo español desde tiempos remotos. Según la tradición, la Virgen María se apareció al apóstol Santiago en Zaragoza, consolándole en su misión evangelizadora. Eran momentos difíciles para el apóstol, cansancio e incomprensión. Pero la Virgen se hizo presente para infundirle valor y entusiasmo, para darle esperanza.

En la Salve cantamos: “A ti suspiramos”. También nosotros en tantos momentos nos sentimos cansados, desterrados, como viviendo en un “valle de lágrimas”, afectados por una “enfermedad del alma”. Se trata en definitiva del pecado que rompe y divide el corazón del hombre. Así lo explica el Documento preparatorio al Congreso en el n. 12: “El Concilio Vaticano II hablaba de un “corazón dividido” al mencionar la fractura que el pecado produce en el hombre. Se trata de un corazón fragmentado. Un corazón que carece de raíz, de sustento, de arraigo está desterrado, sin patria, sin hogar. El relato del Génesis dice que: “El Señor Dios expulsó (al hombre) del jardín de Edén”. Desde entonces el hombre es un ser errante, sin destino. La Salve nos indica precisamente esta situación cuando menciona que estamos desterrados, exiliados. Es una imagen local (ausencia de lugar), que indica un lugar

(el paraíso). Pero que no habla sólo de una ubicación, sino de una situación interior, de una situación antropológica y vital, de una ausencia interior, de un vacío que conduce a la tristeza, a la melancolía. Esta tristeza, como explica el Papa Francisco, es una “enfermedad del alma”: se trata de un estado de abatimiento, que impide la búsqueda, la conversión”.

Describe en tu grupo: situaciones de la vida cotidiana, en el campo de la pastoral de salud y del mayor, en las que nos encontramos rotos por el pecado, desterrados, en un vacío que lleva a la tristeza.

## 2. La palabra y el mensaje

Desde el pecado original, la humanidad ha experimentado un destierro espiritual, una separación de la comunión con Dios. Este destierro se refiere a una condición interior de alienación y búsqueda constante de significado y redención. Pero no todo queda aquí. Hay una esperanza que cura el corazón del hombre. “La esperanza que cura y redime el corazón del hombre es “llegar a conocer a Dios, al Dios verdadero, eso es lo que significa recibir esperanza” (Spe Salvi 3). Eso es lo que Cristo ha traído al mundo: el encuentro con el Dios vivo, que transforma desde dentro la vida y el mundo, venciendo todos los sufrimientos y el miedo (cf. Spe Salvi 4). Aunque el mundo moderno haya querido transformar la esperanza del hombre, respondiendo a estos anhelos profundos del corazón del hombre, por sucedáneos de la auténtica esperanza, como una fe en el progreso ilimitado de la ciencia y de la técnica, o una planificación del futuro desde la revolución social, la esperanza que cura el corazón del hombre sólo puede venir de Dios revelado en Cristo.

“En este sentido es verdad que quien no conoce a Dios, aunque tenga múltiples esperanzas, en el fondo está sin esperanza, sin la gran esperanza que sostiene la vida” (Spe Salvi, 27).

Esa esperanza que salva al hombre viene de Dios a través de María. En la Anunciación de Nazaret se abre la puerta de la esperanza. Por el pecado de Eva se cerró una puerta y por la respuesta de María a las palabras del ángel se abrió otra.

Leyendo el relato de la Anunciación (Lc 1, 26-38) comentamos cómo acoger en nuestra situación de enfermedad y debilidad la esperanza que nos trae María con su sí a Dios.

### 3. Para llevar a la vida

La vida discipular de María está muy unida a su final de gloria, la Anunciación alcanza su plenitud en la Asunción. Así lo explica el Documento preparatorio al Congreso n. 17: “Lo que María vivió en su Anunciación se consumó plenamente en su Asunción. Sin embargo, este destino feliz de María no lo podemos ver simplemente como un privilegio último, desconectado de la entera vida de María. Ese camino es común también para nosotros: es un camino que indica la primacía de la escucha de la Palabra de Dios y la fe en ella desde la acogida discipular”.

Comentamos en grupo qué podemos hacer en el día a día para hacernos más discípulos como María, cómo podemos abrirnos más a la Palabra de Dios, cómo crecer en fe en esa Palabra.

## 4. Para compartir

En la enfermedad y el dolor, recordemos que María intercede por nosotros, dándonos fortaleza y consuelo. En la soledad y en la tristeza busquemos su compañía, sabiendo que nunca nos abandona. En los momentos de desesperanza miremos a María como el ejemplo perfecto de fe y esperanza, sabiendo que Dios tiene un plan de amor para cada uno de nosotros.

Cómo llevar al grupo de enfermos y mayores que visito esta esperanza que nos trae María en los momentos de amargura y lágrimas. Pensar gestos concretos.

## 5. ORACIÓN

Leer el himno de la Virgen del Pilar, elegir la frase que más te gusta y compartir lo que a cada participante le sugiere

Virgen Santa, Madre mía,  
luz hermosa, claro día  
que la tierra aragonesa  
te dignaste visitar.

Este pueblo que te adora,  
de tu amor favor implora  
y te aclama y te bendice  
abrazado a tu Pilar.  
Abrazado a tu Pilar,  
abrazado a tu Pilar.

Pilar sagrado, faro esplendente,  
rico presente de caridad.

Pilar bendito, trono de gloria,  
tú a la victoria nos llevarás.  
Tú a la victoria nos llevarás.

Cantad, cantad  
himnos de honor y de alabanza.  
Cantad, cantad  
a la Virgen del Pilar.  
Cantad, cantad  
a la Virgen del Pilar.

## SEGUNDA CATEQUESIS

# “VUÉLVENOS TUS OJOS”

## LA MIRADA DE DIOS Y EL ANUNCIO DEL EVANGELIO

*Catequesis en torno a la Solemnidad de la Inmaculada Concepción*

### 1. La experiencia

El corazón enamorado de una persona descubre e intuye muchas cosas antes de que las conozca su mente. Algo así ocurrió con el dogma de la Inmaculada Concepción de la Virgen María. En efecto, el reconocimiento de la Inmaculada Concepción de la Virgen ha estado presente en el corazón de los españoles desde hace siglos, mucho antes de ser proclamado el dogma. Ya en 1585, en una situación de especial precariedad de los ejércitos españoles, la Virgen se hizo presente y contra todo pronóstico, salvó a los Tercios de Flandes en Empel. Tras este “milagro”, se la proclamó Patrona de España en 1644. También se celebra su fiesta patronal en muchos pueblos de nuestra Diócesis. Es interesante recordar que hasta 1965, el día de la Inmaculada era la fecha en que se celebraba el día de la Madre.

¿Qué tiene María que tanto fascina al pueblo creyente? Sencillamente en María encontramos la mirada del amor de Dios y de su misericordia hacia nosotros. Esta mirada es la fuente del primer anuncio de la fe cristiana que la Iglesia siempre ha de renovar. El amor de Dios es el gran protagonista en la vida de María, desde su Inmaculada Concepción hasta su Asunción en cuerpo y alma a los

cielos. El amor de Dios hacia María y hacia cada uno de nosotros es el primer anuncio que la Iglesia tiene que acoger y transmitir.

¿Qué experiencia tenemos cada uno de nosotros en nuestra vida del amor de Dios? ¿Cómo nos lo anunciaron nuestros padres y catequistas? ¿En qué momentos y gestos de mi vida he percibido que Dios me ha amado inmensamente? ¿Cuándo he notado que María ha vuelto sus ojos misericordiosos hacia mí? ¿Los momentos de soledad o enfermedad me han alejado de esa mirada maternal de María?

## 2. La palabra y el mensaje

En el libro del Génesis capítulo 3 se nos narra que, tras el primer pecado, Dios no dejó de mirarnos con amor y no nos abandonó en ningún momento. ¿Y qué hizo? Nos prometió un Salvador: Jesucristo, que nacería de una Mujer muy especial. Así lo explica el Documento preparatorio del Congreso en el n. 20: “Dios mira con amor a la humanidad de manera constante. Es fiel a esta mirada. De ese modo, Dios no permite que el mundo y el ser humano sucumban a la desesperanza de su pecado. Ello explica que, tras el pecado de nuestros padres, Dios anunciará una promesa de salvación en las palabras de maldición dichas a la serpiente, al Tentador: “pongo hostilidad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y su descendencia; esta te aplastará la cabeza cuando tú la hieras en el talón” (Gén3, 15). Como indica el Catecismo de la Iglesia Católica: “Este pasaje del Génesis ha sido llamado “Protoevangelio” por ser el primer anuncio del Mesías



redentor” (CEC 410). Se trata del primer anuncio de la salvación. Es el inicio de un largo Adviento, que prepara el corazón del hombre y el curso de la historia para la aparición del Mesías”.

En efecto, después de miles de años, cuando llegó la plenitud de los tiempos, Dios preparó de una forma singular a María, para ser la Madre de su Hijo, preservándola del pecado original, que es la inclinación a pecar que padecemos todos. Durante toda la vida de Jesús, María tuvo un papel discreto y fundamental en su educación y cuidado. Pero fue sobre todo antes de morir cuando nos la entregó como Madre. Podemos decir que toda la vida de María es el anuncio del amor de Dios y de su salvación a la humanidad.

En ningún otro sitio como en el Magnificat se expresa el canto al amor de Dios en María, el primer anuncio de la confianza de María en Dios, en su amor y en las maravillas que realiza Dios a favor de los humildes y de los pobres. “En este himno, María está impregnada profundamente del espíritu de “los pobres de Yahvé” que en la oración de los salmos esperaban de Dios su salvación; poniendo en Dios toda su confianza (cf. Sal 25; 31; 35; 55). En efecto, Dios “derriba del trono a los poderosos, enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos,... dispersa a los soberbios... y mantiene su misericordia para los que le temen” Así brilla claramente la mirada de Dios al mundo, en el anuncio por el que María asocia para siempre las necesidades de los hombres al Dios de la Alianza, proclamando al mundo la venida del “Mesías de los pobres” (cf. Is 11,4; 61,1). El Magnificat de María así es escuela y lección del primer anuncio y de acogida de la salvación y de la esperanza que el mundo ansía, para la Iglesia de todos tiempos” (n. 25).

Reflexiona y comparte a la luz del Magnificat (Lc 1, 46-55) cuál es el contenido esencial del primer anuncio que la Iglesia hoy debe de anunciar, sobre todo en la realidad del enfermo y del mayor.

### 3. Para llevar a la vida

Contemplar a María en sus ojos misericordiosos puede llegar a ser una experiencia profunda: Ella nos mira con un amor extraordinario, especialmente en nuestros momentos de enfermedad y debilidad.

La vivencia de sentirnos mirados por Ella nos conduce a la de ser tocados por la mirada de Dios, y nos abre la posibilidad de “mirarnos como Dios nos mira”, dejando de lado nuestra propia visión negativa de los acontecimientos y de nosotros mismos.

Al sabernos contemplados con un amor tan grande, nos es más fácil sobrellevar todos los momentos difíciles de nuestra vida y todas las circunstancias que nos rodean.

Hay costumbres que nos pueden facilitar esta contemplación: disponer de una imagen en un lugar digno de nuestros hogares, mirarla, dirigirlle unas palabras de cariño, pedirle su intercesión en nuestros momentos difíciles. También podemos saludarla por la mañana y por la noche, llevando su presencia a nuestras actividades diarias.

## 4. Para compartir

Explica cómo está presente en las celebraciones, predicaciones y catequesis de tu parroquia el contenido esencial del primer anuncio, que es el amor infinito de Dios: “Su centro y esencia es siempre el mismo. El Dios que manifestó su amor inmenso en Cristo muerto y resucitado (EG11) (Documento preparatorio n. 24).

¿Cómo llevar el primer anuncio del amor de Dios y su misericordia a los enfermos que visito?, ¿qué gestos me pueden acompañar?

## 5. Oración o celebración

El Papa Francisco, en un acto de veneración a la Inmaculada, redactó esta oración, que compartimos para rezarla juntos ante una imagen de la Virgen encendiendo una vela.

**V**irgen Santa e Inmaculada,  
 a Ti, que eres el orgullo de nuestro pueblo  
 y el amparo maternal de nuestra ciudad,  
 nos acogemos con confianza y amor.  
 Eres toda belleza, María.  
 En Ti no hay mancha de pecado.  
 Renueva en nosotros el deseo de ser santos:  
 que en nuestras palabras resplandezca la verdad,  
 que nuestras obras sean un canto a la caridad,  
 que en nuestro cuerpo y en nuestro corazón  
 brillen la pureza y la castidad,  
 que en nuestra vida se refleje

el esplendor del Evangelio.

Eres toda belleza, María.

En Ti se hizo carne la Palabra de Dios.

Ayúdanos a estar siempre atentos a la voz del Señor:

que no seamos sordos al grito de los pobres,

que el sufrimiento de los enfermos

y de los oprimidos no nos encuentre distraídos,

que la soledad de los ancianos

y la indefensión de los niños

no nos dejen indiferentes,

que amemos y respetemos siempre la vida humana.

Eres toda belleza, María.

En Ti vemos la alegría completa

de la vida dichosa con Dios.

Haz que nunca perdamos el rumbo en este mundo:

que la luz de la fe ilumine nuestra vida,

que la fuerza consoladora de la esperanza

dirija nuestros pasos,

que el ardor entusiasta del amor

inflame nuestro corazón,

que nuestros ojos estén fijos en el Señor,

fuelle de la verdadera alegría.

Eres toda belleza, María.

Escucha nuestra oración, atiende a nuestra súplica:

que el amor misericordioso de Dios en Jesús

nos seduzca,

que la belleza divina nos salve, a nosotros,

a nuestra ciudad y al mundo entero.

Amén.

## TERCERA CATEQUESIS

# “MUÉSTRANOS A JESÚS” UNA IGLESIA QUE ACOMPAÑA Y EDUCA PARA ACOGER EL EVANGELIO

*Catequesis en torno a la fiesta de la Presentación del Señor*

### 1. La experiencia

La advocación mariana de la Virgen de la Candelaria tuvo su origen en Tenerife. Según la tradición, la Virgen se apareció en 1392 a dos aborígenes “guanches” que pastoreaban su rebaño. Ellos, al llegar a la boca de un barranco, vieron que el ganado no avanzaba. Uno de los pastores se adelantó para ver lo que pasaba y vio en lo alto una pequeña imagen de madera de una mujer, como de un metro de alto. En la imagen, la señora portaba una vela en la mano izquierda y cargaba a un niño en el brazo derecho, mientras que el pequeño llevaba en sus manos un pajarito de oro. Más adelante, esta devoción se extendió y llegó también a América.

Esta festividad se celebra en Tenerife el 2 de febrero y también el 15 de agosto. La Virgen de la Candelaria es patrona de Canarias y se venera en la Basílica de Nuestra Señora de la Candelaria, en Tenerife.

En cuanto a su significado, el nombre “Candelaria” significa que Cristo, Luz del mundo, presentado por su Madre en el templo, viene a iluminar a todos. Esta realidad se representa con las velas encendidas.

Es lo que pedimos en la Salve cuando decimos: “Mués-

tranos a Jesús”, Jesús es la luz que ilumina nuestra humanidad, él es el rostro de la esperanza, el fruto de las entrañas de María. Esta luz, que es Jesús, nos la muestra María.

¿En qué momentos de mi vida he visto que Jesús es la luz de Dios? ¿En qué circunstancias de nuestra vida personal y social hace falta decirle a María que nos “muestre a Jesús”? ¿Cuáles son nuestras oscuridades existenciales que necesitan de la luz de Jesús y de su Evangelio?

## 2. La palabra y el mensaje

María nos trae la luz de Dios, que es su Hijo Jesucristo. En efecto, María conduce siempre a Cristo, hace de mediadora entre las necesidades de los hombres y la gracia que Jesús ha venido a traernos, como ocurrió en Caná de Galilea. En definitiva, María tendrá siempre la misión en la Iglesia de conducir, como madre, maestra y educadora, a Cristo. Así lo expresa el Documento preparatorio del Congreso en el n. 30: “El servicio intercesor de María respecto a la obra mediadora de su Hijo, ha quedado perpetuado en la memoria de la Iglesia en el conocido pasaje bíblico, relatado por el cuarto evangelio, de las bodas de Caná de Galilea (cf. Jn 2,1-11). “La madre de Jesús estaba invitada” (Jn 2,1). La presencia de María en aquel momento está en relación al “comienzo de los signos” (2,11), del que nos habla el final de la escena, que manifiestan el poder mesiánico de su Hijo. El evangelista subraya la solicitud de María por los esposos en cuya boda se agota el vino: “Como faltaba el vino, le dice a Jesús su Madre: ‘No tienen vino’...” (Jn 2,3). El vino, en el



lenguaje bíblico, es el símbolo nupcial, signo de gozo y elemento esencial para las bodas (cf. Cant 1,2; 5,1; 7,10). Los profetas lo consideran como un gran don de Dios, signo de la fidelidad del pueblo a la alianza (cf. Jl 2, 19-26; Am 9, 13-14; Is 25,6). Para la tradición judía en general el vino viene asociado a la Torá (la ley), de la que es uno de los símbolos preferidos (cf. Prov. 9, 2.5; Eclo. 24,23). Desde este trasfondo del judaísmo se puede decir que el vino de Caná simboliza la Palabra de Dios, la revelación de Jesús. En el contexto de este pasaje, Jesús piensa en el don mesiánico de la “vida eterna”, simbolizado en el vino ‘nuevo’.

Meditamos el texto de las Bodas de Caná de Galilea (Jn 2, 1-11) y compartimos en grupo la petición de María. “No les queda vino”. Es el vino de la esperanza que ha venido a traer Jesús de parte de Dios. ¿En qué situaciones del hombre de hoy crees que está falto del vino de la esperanza?

### 3. Para llevar a la vida

El Jubileo del próximo año 2025 es una llamada a redescubrir la esperanza en los signos de los tiempos que el Señor nos ofrece. Nos advierte el Papa Francisco en la Bula de convocatoria del Jubileo “que es necesario poner atención a todo lo bueno que hay en el mundo para no caer en la tentación de considerarnos superados por el mal y la violencia” (n. 7). Concreta todavía más la Bula cuando se refiere al mundo del enfermo, dice así: “Que se ofrezcan signos de esperanza a los enfermos que están en sus casas o en los hospitales. Que sus sufrimientos puedan ser aliviados con la cercanía de las personas que

los visitan y el afecto que reciben. Las obras de misericordia son igualmente obras de esperanza, que despiertan en los corazones sentimientos de gratitud. Que esa gratitud llegue también a todos los agentes sanitarios que, en condiciones no pocas veces difíciles, ejercitan su misión con cuidado solícito hacia las personas enfermas y más frágiles. Que no falte una atención inclusiva hacia cuantos hallándose en condiciones de vida particularmente difíciles experimentan la propia debilidad, especialmente a los afectados por patologías o discapacidades que limitan notablemente la autonomía personal. Cuidar de ellos es un himno a la dignidad humana, un canto de esperanza que requiere acciones concertadas por toda la sociedad.”

Reflexionamos el texto de la Bula y pensamos entre todos qué acciones concretas podemos llevar a cabo en nuestra parroquia como signos de esperanza para los enfermos y mayores.

## 4. Para compartir

Al fijarnos en la trayectoria vital de María aprendemos algo vital para la vida cristiana: “¡Servir quiere decir reinar!” (RM 41). Así nos lo enseña el Documento preparatorio al Congreso: “De este modo, lo que en la tierra comenzó como un servicio de esclava, por su unión inquebrantable a la obra de su Hijo, se convirtió, asunta al cielo, en una función permanente de intercesión a favor de los hombres, pasando a reinar junto con Cristo. (...) Así, la exaltación real que el dogma de la Asunción proclama no deja de ser la gloria de servir. La que en la Anunciación se definió como ‘esclava del Señor’ fue durante toda su vida terrena fiel a lo que este nombre

expresa, confirmando así que era una verdadera ‘discípula’ de Cristo, el cual subraya intensamente el carácter de servicio de su propia misión: el Hijo del hombre ‘no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos’ (Mt 20,28). Por eso María ha sido la primera entre aquellos que, ‘sirviendo a Cristo también en los demás, conducen en humildad y paciencia a sus hermanos al Rey, cuyo servicio equivale a reinar’ (LG 36)” (RM 41)”.

Analiza con tu grupo la frase de “Servir es reinar” en la vida de María y concreta acciones para realizar en la vida del enfermo y del mayor en que se ponga de manifiesto que “servir es reinar”.

## 5. Oración

**Q**ueridísima Virgen de la Candelaria:  
 nos reunimos junto a ti con humildad y esperanza  
 pues sabemos nos amas, nos escuchas y nos das luz  
 en todo momento y situación,  
 sobre todo cuando estamos agobiados por los problemas;  
 hoy llegamos ante tu Imagen llenos de ilusión  
 con nuestra fe y confianza puestas en ti Señora,  
 y te traemos nuestra devoción y nuestro cariño,  
 acéptalos amada Virgen Santísima,  
 y no nos dejes sufrir más, dulce Madre nuestra.

Déjanos contemplar tus virtudes  
 y enséñanos a imitarlas para que seamos mejores.  
 Que nos parezcamos a ti cada día más,  
 para agradecer al Señor como tú lo hiciste  
 y vivamos así, en paz, amor y alegría

y lleguemos luego a compartir contigo  
la dicha eterna de la Gloria Celestial.  
Virgen Inmaculada de la Candelaria  
apiádate, Señora, y danos tus bendiciones,  
porque de cuantos en ti confían y esperan,  
Tú eres el mejor puerto de salvación  
y con tus maternales caricias  
todos recibimos los tesoros de los Cielos.

Oh, María, nuestra esperanza  
nuestro amparo y nuestro auxilio,  
nuestro refugio, claridad y camino  
nuestra madre atenta que nos guardas y guías,  
te suplicamos una vez más seas nuestro consuelo,  
nuestra bendita mediadora con el Señor  
y nos ayudes a conseguir solución en nuestros problemas.

Oh Virgen Santísima de la Candelaria:  
más que todas las criaturas bienaventuradas:  
te rogamos que hoy tu alma esté con nosotros,  
líbranos, Señora, de todos los peligros,  
aléjanos de enemigos, enfermedad y todo mal  
y danos tu ayuda para salir de esta difícil situación  
que hoy nos embarga el ánimo y nos hace padecer,  
te suplicamos que nos alcances de tu Hijo amado,  
Nuestro Señor Jesucristo,  
remedio para salir con bien de estas dificultades:  
(hacer ahora con mucha esperanza la petición)

Oh, Virgen de la Candelaria,  
te damos gracias, Madre y Señora nuestra;  
conscientes de nuestras debilidades acudimos a ti,  
somos tus hijos y nos ponemos en tus manos,  
haz que con tu poderosa intercesión  
sea concedido lo que solicitamos,

y no nos dejes sin tu amparo y maternal cuidado para que nos eduques y logres hacer de nosotros verdaderos hijos de Dios.

Amada Virgencita: haz que también nosotros suspiremos por tener a Cristo en nuestro corazón y así tú puedas entregarlo a Dios.

Así sea.

**in hac lacrimarum valle**



**Diócesis  
Orihuela-Alicante**